



Cuadernos de Desarrollo Rural

Pontificia Universidad Javeriana
mmbucheli@javercol.javeriana.edu.co
ISSN: 0122-1450
COLOMBIA

2001

Flor Edilma Osorio

ENTRE LA SUPERVIVENCIA Y LA RESISTENCIA. ACCIONES COLECTIVAS DE POBLACIÓN RURAL EN MEDIO DEL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO

Cuadernos de Desarrollo Rural, segundo semestre de 2001, número 47

Pontificia Universidad Javeriana

Bogotá, Colombia

pp. 55-80



<http://redalyc.uaemex.mx>

Entre la supervivencia y la resistencia

Acciones colectivas de población rural en medio del conflicto armado colombiano

*“Ah, ¡qué habría mejor que la vida! No hay otra cosa mejor que la vida.
Si la vida no fuera tan importante,
quizás nos hubiéramos quedado por allá, resueltos a perderla.
Pero lo único que uno debe estimar es la vida,
porque es lo único que no viene por segunda vez”**

FLOR EDILMA OSORIO¹

Resumen

El desplazamiento forzado es una estrategia de guerra empleada para avanzar en el control y dominio sobre los territorios enemigos, a partir de la presión y la expulsión de los pobladores. El desplazamiento tiene en Colombia un sesgo rural importante, que acelera e intensifica los flujos migratorios hacia los centros urbanos. Quienes viven el desplazamiento experimentan una modificación vertiginosa, múltiple y sustancial de su situación material, así como de sus espacios físicos y relacionales. Al mismo tiempo, las personas en desplazamiento generan diversas estrategias y acciones para sobrevivir y resistir en medio de la guerra. Lejos de la inercia, la victimización o la indiferencia con que usualmente se les percibe, ellos retejen silenciosamente desde la cotidianidad, sus procesos sociales.

Palabras claves: *desplazamiento forzado, resistencias, supervivencia, acción colectiva, Colombia, pobladores rurales, identidades, territorio.*

* Profesora investigadora de la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. E-mail: edilmao@hotmail.com

1 Testimonio de un campesino desplazado, que pasa por la televisión nacional como un mensaje de sensibilización, por el derecho a la vida.

Abstract

Forced displacement is a war strategy used to strength the control and dominance over enemy territories through the expulsion and pressure over civil population. Forced displacement has in Colombia an important rural bias that accelerate and intensify migratory flows to urbane centres. People who are forced to migrate experience not only a hasty, multiple and substantial modification of their material surrounding, but also of their physic and social spaces. Simultaneously, people who are forced to migrate act and generate various strategies to survive and resist amidst war. In keeping themselves far from usual feelings of inertia, being perceived as victims and indifference they, silently, rebuild their social process from their every day life.

Key words: *Forced displacement, survival, collective action, Colombia, rural inhabitants, territory.*

Résumé

Le déplacement forcé est une stratégie de guerre des acteurs armés pour avancer dans le control et la domination sur les territoires ennemis, à partir de la pression et l'expulsion des habitants. Le déplacement en Colombie a une tendance rurale importante. Il accélère et intensifie les flux migratoires aux centres urbains. Ceux qui vivent le déplacement expérimentent un changement trop vite, multiple et substantiel de sa situation matérielle et de ses espaces physiques et relationnelles. En même temps, les gens déplacés construisent différentes stratégies et actions pour survivre et résister au milieu de la guerre. Loin de l'inertie, de la perception d'eux comme des victimes ou l'indifférence avec lesquels on leurs aperçois, ils refont chaque jour en silence dès la quotidienneté, ses processus sociaux.

Most clés: *Déplacement forcé, survivre, action collective, Colombie, communautés rurales, territoire.*

Entre la supervivencia y la resistencia

Acciones colectivas de población rural en medio del conflicto armado colombiano

Introducción

¿Qué dinámicas colectivas genera la población rural colombiana frente a la guerra interna que toca a sus puertas cada día? ¿Bajo qué viejos y nuevos referentes se construyen y desarrollan estas acciones colectivas en unas condiciones de aumento de la intensidad y de expansión de dicho conflicto? Exploraremos a partir de experiencias concretas estos dos cuestionamientos, buscando caracterizar y encontrar ejes de comprensión a estas manifestaciones de acción colectiva, de resistencia y de supervivencia, con las restricciones que supone actuar en común en medio de múltiples actores armados.

El conflicto armado en Colombia impone cotidianamente el poder y el dominio de los grupos armados, por la vía de la fuerza y del dolor sobre la población. Si bien la guerra toca cada día con mayor fuerza a todos los estratos sociales en el país, a través de los secuestros, las vacunas, las amenazas, los asesinatos selectivos, etc., han sido los territorios rurales los escenarios privilegiados para la guerra. Algunas respuestas a este sesgo rural tienen que ver por una parte con la exclusión y subordinación del sector rural colombiano, dentro de los procesos de desarrollo del país. La alta concentración de la propiedad de la tierra, favorece la vigencia de poderes locales tradicionales marcados por la riqueza. Asimismo las condiciones de mayor dispersión de la población, su aislamiento geográfico, social y económico de los grandes centros de poder en donde se mantiene la acción del Estado, posibilitan la intimidación y el control “palmo a palmo” por parte de los grupos armados, con miras a consolidar su dominio. Por otra parte, los territorios rurales ofrecen múltiples condiciones de orden estratégico militar para constituirse como lugares de paso, de abastecimiento, de refugio y de establecimiento. Los territorios en disputa tienen también un importante valor económico real y potencial ya sea por los recursos mineros, naturales o por ser puntos de influencia de obras de infraestructura que van a valorizar la tierra.

Podríamos afirmar que la guerra actual mantiene la tendencia ya evidente en la violencia de mitad del siglo, que articula un doble interés: el del territorio y el de la tierra. Así mientras el interés político-militar busca homogeneizar la población para garantizar el control efectivo de los territorios, el interés económico se traduce en una modificación de la propiedad y tenencia de la tierra, de manera relativamente fácil obligando a vender la tierra a precios irrisorios e inclusive sin pago alguno. Esta convergencia de intereses sucede actualmente en zonas de control y avance de

grupos paramilitares², en donde se construyen alianzas muy fuertes entre las élites locales y regionales y los actores armados, bajo la justificación de exterminar un enemigo común: la guerrilla y sus aliados reales y/o potenciales.

Desde esas condiciones de evidente subordinación, intentaremos identificar los esfuerzos colectivos que hace la población rural para la supervivencia y resistencia en medio de la guerra. Los denominaremos acciones colectivas, en un sentido genérico que incluye diversos alcances, demandas, formas organizativas, temporalidades y espacios de operación. Asumiremos que tales acciones tienen un carácter estratégico en la medida en que son conductas individuales y colectivas que surgen en contextos de conflicto y buscan resistir, defender o modificar relaciones desiguales de poder (BAJOTT, 1992). Tales estrategias surgen dentro de una interacción que necesita, de parte de la población rural, una adaptación constante al cambio en la correlación de fuerzas. Las acciones colectivas se van gestando y transformando en un ambiente de alta incertidumbre, en medio de una enorme desigualdad que se fundamenta en la violencia física y psicológica, que excluye la palabra y niega el derecho a disentir.

Sobrevivir y resistir, sin ser categorías exclusivas de contextos de guerra, adquieren una significación particular en medio de ésta, con connotaciones diferenciadas para los diversos actores armados y no armados allí presentes. Así por ejemplo, los ejércitos de distinta denominación afirman su discurso de resistencia armada frente al sistema, a la injusticia, a la exclusión, etc., y justifican sus actos delictivos como estrategias de supervivencia económica para sus ejércitos. Igualmente las élites económicas y políticas, así como las clases medias realizan sus propias acciones de resistencia y supervivencia en medio de la guerra, desde sus intereses y sus circunstancias. Reconociendo el alcance amplio que pueden tener los conceptos de supervivencia y resistencia, este texto se limitará a mostrar expresiones colectivas de pobladores rurales no armados y empobrecidos, con énfasis en las zonas de control y dominio paramilitar, que son también de disputa con la guerrilla.

Dos son los propósitos de esta reflexión. Por una parte, reconocer el esfuerzo y la capacidad de la población campesina para adecuarse y, a la vez, manejar en diversas formas la situación de alto riesgo y de persecución de que es objeto. Ello supone romper con ciertos lugares comunes de “victimización”, inercia o apatía en que se puede caer al mirar de manera general a la población civil más directamente afectada por la guerra. Y, por la otra, avanzar en la comprensión de los procesos sociales que se tejen en la construcción y desarrollo de estas acciones, procesos que son en este momento soporte no sólo de las sociedades rurales, sino de las urbanas, dado el alto grado de movilidad geográfica. Podremos así visualizar, desde la lógica

2 Si bien hay aspectos comunes por parte de los actores armados con respecto al ejercicio de dominación, en zonas de control guerrillero se dan otras alianzas y con la población civil. Véase, por ejemplo, FERRO y URIBE, 2000.

de la crisis, cómo se van generando nuevas condiciones para la acción en medio del desorden, los bloqueos y las incertidumbres³.

Acciones colectivas de pobladores rurales en medio de la guerra

Veamos con cierto detalle algunas de las acciones colectivas “tipo”, que se han estado produciendo en diferentes contextos socio-espaciales del país. La identificación de las acciones y su descripción no pretende ser exhaustiva, y se ubica en un proceso exploratorio, en construcción.

1. No salir o “como el gato y el ratón”⁴

Es una estrategia de comunidades rurales empleada para evitar ser sorprendidos por grupos armados, especialmente de grupos paramilitares. La estrategia se fundamenta en cinco componentes:

- Una vigilancia permanente y coordinada en puntos estratégicos que permitan dar aviso oportuno de peligro.
- Unos mecanismos de comunicación inmediatos y convenidos, que puedan ser escuchados por el grupo. Usualmente se emplean silbidos (uso del cacho) o cantos de aves, de manera que se camuflen dentro de los sonidos del campo.
- Unos medios de locomoción listos y disponibles para todos los miembros de la familia, adecuados a las condiciones físicas de la región (bicicletas, burros, caballos, etc.).
- Unos sitios previamente escogidos por cada familia dentro del “monte” con reservas de alimentos, agua y abrigo para varios días.
- El aviso inmediato a organizaciones de apoyo en Bogotá, lo cual supone la identificación de un teléfono y/o fax para comunicarse con la capital y dar la voz de alarma que permita misiones humanitarias de organismos nacionales e internacionales a la zona, los comunicados de alerta y acciones urgentes, la noticia en medios masivos de comunicación, etc.

De esta manera cuando llegan los grupos armados no encuentran pobladores y luego de algunos días, se van⁵. Esta es una estrategia que si bien parece precaria y

3 Retomo aquí la propuesta de lectura de la crisis que hace EDGAR MORÍN, 1995.

4 Denominación textual que dio un campesino desplazado de la zona del Cimitarra, Santander. Campesinos del Valle afirmaron realizar estrategias similares con algunas variantes según las condiciones de la región.

5 Esta estrategia es frecuente en los grupos familiares y no siempre es concertada en comunidad, aunque se haga simultáneamente. “*Tan pronto como sentíamos las motos o el ruido de un carro en la carretera y los perros echaban a ladrar, salíamos para el monte con los muchachitos a*

básica, tiene altas exigencias de organización de las familias, de confianza y de corresponsabilidad. Se acomoda a contextos de poblamiento rural con poca dispersión, con puntos estratégicos de visibilidad y con lugares cercanos de vegetación espesa que los proteja. Surge como un mecanismo para evitar o retardar el desplazamiento a sabiendas de sus implicaciones “de miseria y pérdida de dignidad en la ciudad” y dentro de un proceso de lucha por lograr el acceso a la tierra y buscar la legalización de su propiedad. El símil con “el gato y el ratón”, en el cual la población se asume como el más pequeño e indefenso, pero astuto y rápido, permite trasladar las representaciones de la pelea entre la fuerza y la inteligencia.

2. El desplazamiento

Encontramos aquí diferentes posibilidades y cursos de acción, de los cuales señalaré tres:

- “Salir a medias”

Son desplazamientos temporales y parciales, que se hacen de manera colectiva o familiar. Un caso interesante que ejemplifica esta estrategia es la que ha venido ocurriendo en la zona del Catatumbo, que recurre a las posibilidades que ofrece la frontera internacional. Luego de varias incursiones de paramilitares que han dejado varios muertos, los pobladores de un caserío han optado por vivir temporalmente en la frontera con Venezuela, regresando a sus propiedades especialmente para sembrar, por temporadas muy específicas. De esta forma mantienen la vigilancia de sus cosechas, que significa su seguridad alimentaria, y pueden “dormir más tranquilos”. Por supuesto, en el lado venezolano, sus viviendas son de carácter temporal, en terrenos cedidos para este fin. Esa misma bi-residencialidad les permite salir del paso cuando la guardia venezolana les molesta, para asegurar que no pretenden establecerse en otro país, pues sus propiedades y cultivos están en Colombia.

Una estrategia parecida la realizan campesinos en diversas partes del país. Habiendo salido para los cascos urbanos en donde suponen hay mayor seguridad para sus vidas, se confrontan con el hambre cotidiana. La alternativa es la de “arriesgarse” a regresar a las tierras abandonadas, pero sólo de manera provisional, en épocas de siembra y recolección. Así, la familia en su conjunto permanece en el pueblo, en tanto que algunos miembros de la familia, hombres y mujeres, van probando los riesgos de salir a sembrar, en campos propios o ajenos, por unos cuantos días, para asegurar la subsistencia. De esta manera se maneja la situación

dormir por allá. La idea era que no lo encontraran a uno en la casa, porque si eso llegaba a pasar, estaba uno perdido”. (Testimonio recogido en la Costa norte). Este tipo de mecanismos fue también una constante en épocas anteriores de la violencia en Colombia, cuando los campesinos debían dormir en el monte “Yo me acuerdo que mi papá y otros señores que eran liberales, debían dormir por meses en el monte, cerca a la quebrada o si no escondidos entre la cosecha del trigo, para que no los encontraran los ‘chulavitas’ en la casa”. (Testimonio recogido en Boyacá).

de falta de garantías para el retorno total y se responde a las necesidades básicas de la familia, en trabajos que saben hacer. La tierra se va siendo un factor de producción temporal, en tanto que se van construyendo opciones de vida más urbanas, las cuales se justifican por la aparente disponibilidad de una infraestructura de servicios públicos, salud y educación, y por la sensación de mayor seguridad física, situaciones que no siempre corresponden a la realidad⁶.

- Salir para exigir el retorno

En algunos casos en donde existe una orden perentoria de salir, la consigna del retorno adquiere un lugar prioritario dentro de las luchas colectivas. Esa ha sido la experiencia de las Comunidades de paz en el Urabá chocoano, que han ido retornando de manera lenta y luego de haberse mantenido organizadas en refugios temporales, como el de Riosucio, o en el coliseo de Turbo. En este último lugar estuvieron muchas personas procedentes de la cuenca del Cacarica, desplazadas en 1997. De las 3.500 personas que debieron desplazarse, 2.500 iniciaron en este año el retorno a un territorio de 103.024 hectáreas que les tituló el gobierno. Su exigencia de retornar se constituyó en su “*única opción digna*” y a la vez en una demostración de que sus “*desplazadores no se iban a salir con la suya*”. “*Sólo sabemos cultivar la tierra... debemos elegir entre quedarnos en nuestra tierra o irnos a morir de hambre en la ciudad*”. Su experiencia está mediada por una fuerte organización que se fundamenta en su tradición de comunidades negras, con ocupación ancestral de los territorios. Su consolidación organizativa en el desplazamiento exigió la definición y compromiso con unas reglas de sobrevivencia, en donde sobresale la decisión de no colaborar con ningún grupo armado, la determinación de nuevas formas de ocupación de su territorio de manera no dispersa como medida de seguridad, ciertas normas de convivencia como no beber licor, y la confianza en el acompañamiento de ONG nacionales e internacionales. Pero, sobre todo, una decisión de asumir el riesgo de sostenerse en medio de la guerra, y de “perder el miedo” a través de la fuerza de la solidaridad⁷. Si bien la mayor parte de la población rural en desplazamiento quisiera retornar como situación ideal, se da una valoración de los riesgos y posibilidades muy diferente, según sus propias experiencias.

- Desocupar el territorio de manera definitiva

Dejar sus parcelas y su vivienda para siempre, es una salida desesperada que ocurre de manera individual y/o familiar, masiva y también de manera organizada. Esta última modalidad es la más visible pero la menos frecuente. En todos los casos estos

6 Por una parte, varios son los casos de asesinatos en los cascos urbanos a personas en desplazamiento y, además, el acceso a los servicios es bastante deficiente y motivo frecuente de conflicto con las administraciones municipales e inclusive con la misma población ya residente.

7 Véase, *Pliego de peticiones de las comunidades desplazadas del Cacarica*. Documento.

desplazamientos siguen el flujo rural - urbano, particularmente hacia las grandes ciudades, pero también hacia cascos urbanos inmediatos, las cuales son identificadas como territorios de mayor seguridad, pero también donde están las instancias de poder y decisión para resolver sus demandas básicas. Varios son los elementos que juega en la construcción de las decisiones temporales o definitivas. Usualmente, el desplazamiento se asume como una cuestión temporal y paulatinamente se va imponiendo un cambio definitivo del proyecto de vida familiar. Pero también está la experiencia misma de las pérdidas y dolores concomitantes al desplazamiento, que lleva a tomar decisiones más radicales de ruptura total con el lugar de salida. El desplazamiento forzado no es vivido sólo por pobladores rurales, sin embargo, sí son ellos los más afectados. De acuerdo con cálculos a partir de los datos del Sistema de Información de CODHES, en los últimos cinco años, de cada 10 hogares desplazados, entre 6 y 7 tienen vínculos rurales⁸ (OSORIO, 2000b). El desplazamiento ha sobrepasado las fronteras nacionales hacia Panamá, Venezuela y Ecuador⁹, hecho que remite al estatus de refugiado que, sin embargo, no se ha dado. En esta última frontera y a partir de la implementación del Plan Colombia, se está intensificando el paso de población procedente del departamento del Putumayo¹⁰.

3. Solidaridades en el corto plazo

La situación límite que impone la guerra y, particularmente el desplazamiento, puede generar espacios colectivos para resolver problemas comunes y básicos, como la alimentación. Encontramos así solidaridades nacidas desde iniciativas de

8 Tabla 1. Evolución del desplazamiento en Colombia, 1995-1999

Año	Cálculo Total Personas desplazadas por año	Cálculo Total Hogares desplazados por año	Cálculo de Hogares despl. Diariamente	% de hogares rurales
1995	89.000	21.312	58	67.8
1996	181.000	36.202	99	60.3
1997	257.000	57.000	156	78.4
1998	308.000	71.613	196	90.6
1999	288.127	57.625	158	86.5
Promed.			133	76.7
Total	1'123.127	243.752		

Fuente: Datos de CODHES, Sistema de Información de Hogares Desplazados, SISDES. 1995 a 1999.

9 Se calcula que, en 1999, cerca de 12.000 colombianos han pasado a Ecuador, Panamá y Venezuela.

10 Desocupar el territorio es una acción que realizan diferentes estratos sociales. En tanto que los estratos medios y altos buscan salida para Estados Unidos, Costa Rica, Canadá y también para Europa, de manera individual y/o familiar, los estratos campesinos deben desplazarse dentro del mismo país o a las fronteras internacionales inmediatas en muchos casos de manera masiva, aunque no organizada.

los mismos desplazados, como iniciativas promovidas y apoyadas por instituciones. Muestra de ello son por ejemplo las ollas comunitarias, gestadas por mujeres y que pueden evolucionar hacia acciones de mayor alcance y sostenibilidad (SEGURA y MEERTENS, 1996). Otras formas de acción conjunta aunque no organizada tienen que ver con la información que se va transmitiendo, por ejemplo con respecto a los servicios de las instituciones, los trámites, los lugares donde se está cosechando arroz para recoger lo que la máquina deja o donde se está cogiendo plátano y regalan los de menor calidad, etc. Están también las ayudas entre vecinos para cuidar los hijos cuando sale al trabajo, o para atender a los enfermos. Si bien estas estrategias de solidaridad puntual población muy pobre pueden ser vistas como algo de muy poco alcance, constituyen una fuerza importante tanto en la supervivencia de las familias, como en la construcción de nuevas redes sociales que pueden avanzar hacia procesos de más largo plazo.

4. Organizaciones de desplazados

La necesidad de canalizar recursos y atención institucional, así como las exigencias por parte de las mismas instituciones de ayuda, ha ido generando un rápido crecimiento de organizaciones de desplazados que, hasta 1997, eran excepcionales. Dentro de las múltiples diferenciaciones que se pueden establecer, podemos señalar dos tipos de organizaciones:

- La organización que se recrea en el proceso mismo del éxodo, en su posterior ocupación común de un espacio en el lugar de llegada, de la tramitación y distribución de ayudas y en la presión para demandar el retorno o la reubicación por parte del Estado. Son los casos, por ejemplo, de las comunidades de paz de Urabá y de los campesinos de la hacienda Bellacruz del Cesar¹¹. Estas experiencias se caracterizan porque parten de un proceso histórico de convivencia y trabajo en común, con una clara identificación de sus miembros y unos propósitos más o menos comunes.
- Las acciones colectivas que surgen después del desplazamiento, usualmente a partir de los encuentros fortuitos en las oficinas de ayuda estatal y de ONG. En muchos casos, la conformación de una organización es sugerida por los funcionarios, como una vía que ofrece mayores posibilidades para canalizar las demandas y los recursos. Con frecuencia, se parte de los acuerdos entre personas con mayor nivel educativo y experiencia previa, que van convocando a otras a organizarse. En algunos casos, estas iniciativas incluyen dentro de sus propósitos no establecer diferencias por región de procedencia o por el actor armado que produjo el desplazamiento. Las energías de los directivos se concentran en lograr el reconocimiento legal y en los múltiples trámites para concretar y gestionar las demandas de apoyo estatal. Las familias asociadas participan con

11 Sobre este caso, véase por ejemplo MEDINA (1998), CODHES (1999).

algunos aportes en dinero para tales trámites y en reuniones periódicas y, usualmente, mantienen una residencia dispersa y unas estrategias económicas de tipo familiar¹².

La estrategia organizativa constituye una saludable opción que puede posibilitar la reconstrucción de relaciones sociales en nuevos contextos y circunstancias, a partir del referente identitario contradictorio de “ser desplazado” que produce a la vez estigmas y rechazos, pero también posibilidades de ayuda. Sin embargo, los desarrollos de estas acciones colectivas se ven supeditados a los logros materiales hacia soluciones estables, que con frecuencia no se logran. Las demoras y ausencia de respuestas, menguan las motivaciones de líderes y asociados. De otra parte, estos espacios colectivos pueden replicar problemas sociales como la corrupción, el autoritarismo, la manipulación, que restringen las posibilidades de recrear experiencias alternativas de organización social. Otra amenaza, es la imposición de formas organizativas por parte de las instituciones de ayuda, que no se corresponden con las lógicas y dinámicas de los grupos¹³.

5. Empleo de instancias legales

El desplazamiento forzado no ha sido la excepción a la tradición de legislar¹⁴, como respuesta del Estado frente a los problemas, sin que ello signifique necesariamente el cumplimiento de tales normas. Sin embargo, el desconocimiento de éstas, el temor a ejercer los derechos o la falta de credibilidad en estas vías regulares, no siempre hace posible acudir a las instancias legales. Pero también influye la decisión colectiva, el lugar donde se emprenda la acción, la vulnerabilidad percibida frente a los actores armados y las redes de apoyo institucional que respalden las decisiones en esta vía. Las instancias que administran la justicia, en la práctica, están atravesadas con frecuencia por los poderes locales marcados por la guerra. Ello hace más factible acudir a estas instancias en las grandes ciudades. Las situaciones son diversas. Un caso exitoso fue la acción de tutela de los desplazados de la hacienda Bellacruz, Cesar, instaurada en Bogotá, contra la gobernadora de Cundinamarca y otros funcionarios, a raíz de las manifestaciones públicas de rechazo a su ubicación temporal de este grupo de campesinos en un municipio de ese departamento. La tutela falló a favor de los desplazados y generó un precedente frente a la exclusión y al estigma de que son objeto los desplazados¹⁵

12 Sobre experiencias con estas características véase, por ejemplo, RODRÍGUEZ (1998), LOZANO y OSORIO (1999), MENCOLDES (2000).

13 Como las formas cooperativas y la propiedad de la tierra en común para los reasentamientos rurales de población desplazada. Véase, LOZANO y OSORIO, 1999, OSORIO, 2000b.

14 En 1997 se emitió la Ley 387 sobre desplazamiento y se han diseñado diferentes documentos CONPES para la atención a desplazados.

15 La sanción, además de ordenar a los funcionarios implicados abstenerse de expresiones públicas que comprometan la protección a la población desplazada, incluyó un curso de derechos humanos

(Corte Constitucional, 1997). En otro caso, un grupo de desplazados en la Costa, pudiendo ejercer una acción de cumplimiento contra el alcalde, quien había firmado un compromiso para entregarles un lote para vivienda, decidieron no hacerlo por temor a las represalias que se pudieran generar, dadas las amenazas veladas del funcionario y sus evidentes alianzas con grupos paramilitares. Acudir a las acciones legales no ha sido sólo fruto de la acción colectiva. La última sentencia de la Corte recoge también denuncias individuales de personas desplazadas en Cali y Medellín, a partir de las cuales se pronuncia un fallo sobre la prioridad de las respuestas a los desplazados, aunque no haya disponibilidad presupuestal (Corte Constitucional, 2000).

6. Construcción de redes de apoyo nacional e internacional

Cada vez con mayor urgencia se plantea la necesidad de establecer redes que propicien tanto apoyo solidario económico, como el apoyo moral a las poblaciones y organizaciones que trabajan en los lugares de mayor riesgo en el país. Estos procesos, que están en vía de construcción, también se han visto afectados por la guerra, en la medida en que algunos funcionarios de las instituciones de ayuda han sido víctimas de ella. Vale la pena señalar dos tipos de redes. Una, que ha estado funcionando con diferente intensidad y énfasis, ha sido la que se ha ido construyendo entre los grupos de desplazados y las ONG nacionales e internacionales. Se trata de evitar aislamiento en medio de la guerra manteniendo información y comunicación constante sobre la situación, realizando visitas de tipo veeduría y denuncia de violaciones de derechos humanos y del DIH. El otro tipo de red se ha comenzado a construir entre los mismos grupos o asociaciones de desplazados. Es un proceso incipiente, que tiene su manifestación en la Coordinadora Nacional de Desplazados, CND, que se gestó en febrero de este año y que agrupa organizaciones de desplazados de todo el país,

“con la diversidad étnica y cultural de pertenecer a comunidades indígenas, negras y de campesinos... Todos con el elemento común de saber el incumplimiento reiterado de acuerdos y pactos por parte del gobierno y el Estado(...) De los temas importantes que ya se sugieren, está la necesidad de avanzar del terreno de la denuncia al de la judicialización y resituar ésta, en el escenario internacional”¹⁶.

7. Exigencia de respeto y autonomía a los actores armados

Tomar decisiones explícitas frente a los actores armados implica una acción colectiva sólida, para confrontar con la palabra el poder de las armas. Una de las

para los funcionarios y la implementación de educación de derechos humanos en todos los centros educativos del país, con énfasis en el respeto a las personas desplazadas por la violencia.

16 Véase, *Para retornar... a la vida*. Memorias del Encuentro Nacional de Desplazados. 23 al 25 de febrero de 2000.

primeras experiencias en Colombia la construyó la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare, ATCC, Norte de Santander, en mayo de 1987¹⁷, la cual decidió exigir respeto a los actores armados de los distintos grupos (SANZ DE SANTAMARÍA, 1991). Posteriormente, en 1994, las autoridades indígenas de Urabá hacen una proclama pública de neutralidad y paulatinamente otros grupos deciden asumir esta posición¹⁸. Estas acciones, que pueden ser leídas como exigencias de soberanía¹⁹ son más bien excepcionales en el país, pese a que constituyen el paradigma de la resistencia civil en medio de la guerra, reconocidas en el ámbito internacional. Las más mencionadas son las Comunidades de Paz del Urabá²⁰, algunas comunidades indígenas²¹ y el municipio de Mogotes²², en Santander. Este último caso se gesta a partir de una intervención de la guerrilla para juzgar un alcalde corrupto. Ante este hecho la sociedad local con liderazgo de la Iglesia Católica, decide constituir una Asamblea Constituyente de orden municipal e imponer su soberanía para resolver sus problemas. El municipio recibió el Premio Nacional de la Paz en 1999 y, actualmente, sirve de ejemplo para la propuesta de “100 Mogotes”, como una forma de estimular comunidades municipales que quieran ejercer una resistencia activa y organizada frente a la guerra. Un común denominador, desde la ATCC hasta las comunidades de paz y las organizaciones indígenas, ha sido la cuota de víctimas de sus líderes e impulsores²³ que han cobrado los actores armados, situación que pese a la crisis que ha generado, no ha disuelto estas experiencias. Pese a la diversidad de procesos, decisiones y redes de apoyo, podemos señalar algunos elementos constantes de estas expresiones de resistencia civil:

- Diálogo directo con los grupos armados.
- Redes de comunicaciones entre comunidades y grupos, que incluye participación en espacios regionales y nacionales de discusión, reflexión, actividades culturales, etc.
- Búsqueda de apoyo nacional e internacional, utilizando medios como el internet.

17 Esta comunidad fue premiada en Estocolmo con el Premio Nobel Alternativo de la Paz, en 1990.

18 El texto *Neutralidad y vida*, compilado por JESÚS RAMÍREZ recoge diferentes experiencias de un encuentro realizado en 1997.

19 Véase, por ejemplo, el texto “San José de Apartadó, una comunidad de paz o un nuevo pacto fundacional” de MARÍA TERESA URIBE, proyecto CES/MacArthur, septiembre de 2000.

20 Véase, por ejemplo la sistematización que de estas experiencias hacen PULIDO y otras, 2000, y HERNÁNDEZ y SALAZAR, 1999.

21 PULIDO y otras, 2000.

22 La sistematización de esta experiencia está en proceso. Alguna información al respecto aparece en LOZANO y OSORIO, 2000.

23 La Organización Indígena de Antioquia, OIA, hizo esta declaración en mayo de 1996. A partir de esa fecha, han sido asesinados 49 indígenas en proporciones similares por las guerrillas y los paramilitares (PULIDO y otras, 2000, págs. 54 a 57).

- Declaratoria pública de neutralidad y/o autonomía con respecto a los grupos armados, en términos de no participar en la guerra de forma directa e indirecta, no portar armas, no manipular ni entregar información a ninguna de las partes (PULIDO y otras, 2000).

8. Las tomas y movilizaciones

Es una estrategia de presión que busca confrontar al Estado y a la sociedad en general, para resolver problemas importantes bloqueando servicios o espacios públicos. 1998 fue un año prolífico en “tomas de oficinas” por parte de desplazados. Doce “tomas” registradas en el lapso de cambio de gobierno Samper-Pastrana, muestran su carácter estratégico. Esta dinámica que fue avanzando de instituciones públicas a organizaciones religiosas, para pasar luego a entidades internacionales como ACNUR, en agosto de 1999, y a la sede del Comité Internacional de la Cruz Roja a mediados de diciembre del mismo año, muestra una dinámica que se incrementa y se extiende a las regiones. Tales movilizaciones han incluido actos simbólicos como coserse los labios y la crucifixión.

Siguiendo los registros de prensa²⁴ identificamos, para el primer semestre de este año, 26 acciones colectivas de protesta por parte de los grupos de desplazados²⁵. Pese al posible subregistro²⁶, es interesante evidenciar diferentes tipos de acciones: tomas de instituciones (13), tomas de espacios públicos para alojamiento (4), bloqueos de vías (3), invasiones de lotes (2), acciones legales (2), acción de tipo solidario (1) y marchas (1). La participación en estas protestas va desde 25 a 2.000 personas. Se dan en ciudades capitales de los departamentos y ciudades intermedias. Desafortunadamente no se tiene el seguimiento de cada proceso, sus concertaciones con el gobierno y su desarrollo. El gobierno ha respondido con concertaciones formales y promesas de atención que, en buena parte de los casos, no se cumplen, provocando una mayor deslegitimación. En algunos casos, los grupos paramilitares han entrado a disolver estas acciones colectivas, a través de amenazas, asesinatos y órdenes perentorias y con la justificación de resolver situaciones que incomodan al resto de la población²⁷.

24 Tomado a partir del documento: *Desplazados*. Registro de prensa, CODHES, Bogotá, 8 de agosto de 2000.

25 Éstas deben verse dentro del contexto generalizado de protestas por diferentes causas, especialmente por reclamación de derechos laborales y por acceso a servicios.

26 No se incluyen en este listado, por ejemplo, las invasiones masivas que se produjeron en la ciudad de Montería a finales del mes de marzo del presente año, por cerca de 12.000 personas, de las cuales un 30 ó 40% eran desplazados.

27 Como el caso de la toma del coliseo de Buga, en donde las familias allí ubicadas recibieron la orden de grupos paramilitares de desocupar en un término de ocho días y que fue cumplido. En el caso de las invasiones de marzo en Montería, luego de disturbios con el ejército y la policía, fueron los paramilitares quienes obligaron a desocupar a través de amenazas y luego de varios asesinatos. Asimismo, fueron quienes aportaron una parcela de tierra cercana a la ciudad para crear un asentamiento.

9. Las resistencias cotidianas

Huir de la guerra no siempre es posible, pues además, la guerra en Colombia también se desplaza por la geografía nacional. Por ello, es frecuente que la población deba convivir con los grupos armados que, luego de desplazar y asesinar, controlan la situación. En estos casos, las pocas organizaciones sociales que sobreviven asumen un bajo perfil, precisando sus objetivos hacia aspectos muy precisos en términos de seguridad alimentaria, lo ambiental, la educación y apoyo a los niños, ayuda humanitaria, etc. De lado queda la mención a los derechos humanos, a la guerra, a la democracia y la participación, pues son términos que despiertan sospecha. En las regiones y localidades el silencio es el mejor seguro para sobrevivir. *“En boca cerrada no entran moscas”* parece ser el lema pues además no es fácil confiar en los otros. *“Quien anda entre miel algo se le prende”* es otro adagio que puede llevar a condenar a alguien por una aparente amistad o sospecha de estar con el enemigo. En este contexto de alta desconfianza y riguroso control, las resistencias cotidianas se constituyen en un mecanismo posible frente a una dominación difícil de disputar y de transgredir de manera abierta y organizada²⁸.

Un ejemplo reciente de resistencias cotidianas se dio en las pasadas elecciones para alcalde, en un municipio de la Costa norte. Los grupos paramilitares definieron quién podría ser el candidato a la alcaldía municipal, hecho generalizado en las regiones donde tienen control. Sin embargo, otro candidato independiente se inscribió y, al parecer, dado su bajo perfil y pocas posibilidades de éxito, no fue denegado. Un sector de la población, de manera no organizada, fue modificando poco a poco su decisión hacia este segundo candidato, quien fue ganando adhesiones porque *“era el candidato pobre”*, *“por demostrar que no nos pueden imponer lo que quieran”* y *“porque quede claro que aquí no todos somos autodefensas”*. Los resultados de las elecciones mostraron que efectivamente se dio una votación significativa por este segundo candidato. Aunque no se logró modificar la decisión, lo interesante es subrayar aquí la vigencia de un sentido crítico en medio de una situación de dominación, pese a no asumir una acción colectiva explícita dadas las evidentes condiciones de desventaja.

10. Alianzas temporales o definitivas

Asumir compromisos con los actores armados es otra de las posibilidades, dentro del marco estricto de opciones que deja la guerra. Hacerlo como una estrategia de

28 En algunas familias se desarrollan estrategias de aparente convivencia, sin rechazos abiertos, pero manteniendo la distancia. Ello se traduce, por ejemplo, en buscar disculpas de todo orden para no aceptar invitaciones de “ellos” que son sus vecinos a beber, celebrar y hasta a sembrar coca. Los hijos deben hacer lo propio para evitar compartir con otros jóvenes que están con “ellos”. La familia en general, busca recogerse en la casa muy temprano y mantenerse dentro para evitar problemas.

supervivencia es, en algunos casos, la única opción si quien está ordenando lo hace con un arma, con lo cual la “colaboración” puede ser simplemente una obligación. Pero están también las alianzas de pobladores rurales que consideran necesario y favorable articularse de manera constante, en la medida en que hay intereses comunes con cualquiera de los actores armados, o que están de acuerdo con la manera de regular o con las decisiones que toman estos grupos armados. Cualquier motivación y, muy seguramente, la mezcla ambigua de varias razones, alimenta esta estrategia. La invasión de todos los espacios políticos, militar, económico, cultural, familiar, va haciendo difusas las fronteras con “ellos”.

“Ellos son buena gente, sí controlan pero no hacen daño”. “Todo está muy tranquilo aquí y se vive muy bien. El fiscal de ellos vive aquí al frente, pero es muy muchacho muy honesto y aquí no pasa nada”. “Dizque desaparecieron un par de muchachos. Claro que dicen que eran ladrones y viciosos”. “Todos los funcionarios del municipio están con ellos y en general toda la gente bien del pueblo...”.

Pero además, ¿por qué no disfrutar de los beneficios con los poderosos si “ellos” tienen las de ganar?

La conquista palmo a palmo de los territorios, supone un ejercicio de dominación en el corazón de lo local para controlarlo pero, además, para garantizar la sostenibilidad de ese control. Así se produce la adhesión forzada o voluntaria de las poblaciones con los ejércitos. Una de las estrategias más eficientes utilizadas por los diversos grupos armados, es la de mimetizarse con la población, a través de la incorporación masiva de jóvenes pobladores en sus filas, ya sea como combatientes, informantes, vigilantes o trabajadores. A través de los parentescos y los afectos de las familias se va recreando el tejido social, de manera que va siendo difusa la diferenciación entre la población y los armados. Ello conduce a un proceso casi imperceptible de articulación y legitimación de la población con los grupos armados, que restringe la toma de distancia crítica con éstos, al tiempo que el conjunto de la localidad va siendo identificada y homologada, por el resto de la sociedad, al grupo que controle el territorio. Es importante también tener en cuenta el papel real y potencial de los grupos armados como paradigma frente a los proyectos de vida, particularmente de los jóvenes, ante la posibilidad de poseer armas, dinero y poder²⁹. Por esa vía simbólica y concreta se generan alianzas tácitas y expresas que se comprenden mejor desde una perspectiva microsocia.

29 El reclutamiento masivo en zonas de control paramilitar y simultáneamente de intensificación de cultivos de uso ilícito, replica el efecto demostración que se han generado entre los jóvenes en zonas como el Caquetá. Sobre este último caso, cfr., FERRO, *et al.*, 1999.

Hacia una lectura de las acciones colectivas

La dinámica, diversidad y complejidad que tienen estas acciones colectivas, así como su enorme valor como expresión de la población rural desde sus propias circunstancias, trayectorias y posibilidades, abre la posibilidad de una lectura desde diversas categorías de análisis, en las cuales pueden registrarse dimensiones diferentes y a la vez complementarias de la acción misma. Veamos algunos ejes de análisis que nos aporten en la comprensión de estas acciones colectivas, en un contexto de alto riesgo, temor e incertidumbre, como es la guerra que se libra en Colombia.

Supervivencia y resistencia: ¿una relación complementaria o excluyente?

¿Cuáles son los propósitos de las acciones colectivas de la población rural en medio de la guerra? Y en esa medida, ¿cuáles son sus límites y alcances? Las acciones que hemos descrito anteriormente, están soportados en dos intereses claves: la supervivencia y la resistencia. La relación supervivencia y resistencia es compleja y dinámica. Podríamos decir que en las diferentes acciones de la población rural en medio de la guerra están presentes la supervivencia y la resistencia, en una relación que no es excluyente y que puede tener diversas significaciones. Las experiencias muestran, por ejemplo, que acciones de resistencia como una “toma” para reclamar soluciones materiales, es decir, para reclamar por la supervivencia, suscita un hecho político, al posicionarse el grupo como sujeto de derechos. En otros casos, a partir de una acción de supervivencia como una olla comunitaria, se tejen propuestas y prácticas de nuevas relaciones sociales que tienen alcances mayores en la construcción de actores sociopolíticos.

No nos ocuparemos de desentrañar aquí el alcance y uso diferenciado de estos dos conceptos. Pero quizá sea necesario mostrar que en cada caso se dan por lo menos dos niveles, uno ampliado y otro restringido. Si tomamos el nivel ampliado, vamos a encontrar que los dos conceptos van casi a convertirse en sinónimos. La supervivencia³⁰ reducida por algunos autores a la reproducción material, es vista por otros como una categoría más global y multidimensional, que va más allá de la vida familiar a verdaderas redes sociales y que supera la fuerza de trabajo y el campo meramente económico, para proyectarse al campo político. La resistencia puede incluir, en perspectiva ampliada, desde la resistencia a la muerte en la guerra, a la resistencia a la miseria, a la injusticia y al enemigo con dimensiones muy profundas, en términos de sus apuestas por la transformación, aún por encima de la propia vida, es decir, de la supervivencia.

30 Recogemos y adecuamos aquí discusiones realizadas a comienzos de la década del ochenta en América. Cfr. por ejemplo ARGÜELLO (1981), VALDÉS y ACUÑA (1982).

Pareciera, entonces, que uno de los factores diferenciador entre estas dos nociones es la conciencia crítica, que se hace imprescindible en acciones de resistencia. Ésta tiene diferentes modalidades. La noción de resistencia civil es quizá la que está más desarrollada. Ella parte del reconocimiento del “poder de los sin poder” y está relacionada con una posición de lucha sin armas, que supone un aprendizaje dentro del riesgo compartido haciendo prueba de unidad y solidaridad. En esta opción la organización social cobra gran importancia, a la luz de ciertos ideales de deber ser, y de asumirse como sujetos de derechos. Exige por lo tanto una nueva manera de ser y de hacer, que reafirma una nueva identidad, la cual se manifiesta a través de la palabra, la marcha o la manifestación. La resistencia civil tiene tres características: una, la afirmación de la identidad de los sujetos que resisten, que exige una toma de conciencia y afirmación de su propia dignidad, de liberarse del miedo. Dos, la no cooperación colectiva, que tiene que ver con enfrentarse desde la desobediencia y la no colaboración con quien está ejerciendo la dominación. Tres, la consecución de terceras fuerzas que apoyen su causa, lo cual implica abrirse al exterior y buscar en la opinión pública, entendida como “contra-poder” (SEMELIN, 1999). Todo ello supone una clara definición del adversario³¹: un régimen dictatorial, una empresa injusta, etc., que para el caso de la guerra en Colombia, con actores armados difusos, multiformes y cambiantes, no parece muy fácil. De hecho, las Comunidades de paz al rechazar a todos los actores armados, tuvieron un enorme dilema y varios conflictos por las implicaciones de incluir en ese “adversario” a las fuerzas estatales, en muchos casos identificados con una alianza abierta con los grupos paramilitares, y por lo tanto, sin el significado de protección que podría tener en otro contexto.

Otro tipo de resistencia, menos evidente, son las denominadas resistencias cotidianas, aproximación que ha desarrollado JAMES SCOTT. A partir de la noción de “economía moral de los pobres”³², SCOTT muestra cómo toda dominación tiene sus normas de comportamiento, sus sanciones y sus transgresiones. Según el autor, en las relaciones de poder se da un orden aparente y explícito que regula tales relaciones. Pero hay también “textos ocultos” de resistencia cotidiana, que a manera de compensaciones se van construyendo desde los más débiles, y que pueden desatar acciones colectivas de rebeldía explícitas cuando se rompe el equilibrio entre explotación y reciprocidad (ARCHILA, 1998). Puesto que las resistencias cotidianas se dan en medio de alianzas tácitas entre las personas y no en expresiones colectivas organizadas y abiertas, se articulan muy bien con la opción de supervivencia que, aunque en apariencia es bastante pragmática, con frecuencia es sólo una sumisión... aparente.

31 Concepto de TOURAINE.

32 Noción propuesta por E. THOMPSON.

Los mecanismos empleados en las acciones colectivas, significa una apuesta y una opción frente a los diversos interlocutores y adversarios, para lograr los resultados esperados. La escala aquí también es diversa y va a estar relacionada con la intención de resistir y sobrevivir. Remitiéndonos a los casos tipo, encontramos un nivel de empleo de mecanismos tradicionales, en donde bien pueden haber el clientelismo, la corrupción y las solicitudes empleando canales regulares, propios de tiempos de no guerra. Otro nivel puede situarse en acudir a las instancias legales, para defender los derechos de los pobladores exigiendo desde el cumplimiento de ayudas y servicios, hasta el derecho, al respeto y dignidad como ciudadanos. Un tercer nivel pasa a acciones de presión abiertas, incluyendo aquellas que pueden ser denominadas como “ilegales” desde el Estado, con las cuales se busca confrontar abiertamente los incumplimientos y las arbitrariedades por parte de éste y de los grupos armados. Si bien podría pensarse que son niveles que se asumen gradualmente en la medida en que muestren su ineficiencia, es posible encontrar simultaneidad en su empleo. El uso de los diferentes mecanismos está en función, principalmente, de dos aspectos: de una parte, la valoración del riesgo según el contexto en donde están y, de otra parte, la valoración moral que fortalece y determina sus límites en función de sus convicciones religiosas³³, políticas y sus costumbres.

La territorialidad en la guerra: ¿quedarse o partir?

Una dimensión que confronta la guerra es el control y la dominación del territorio en tanto espacio social y físico. Ganarle al enemigo significa, cada vez menos, ganar las confrontaciones entre ejércitos y las bajas que se puedan causar. Ganar implica controlar una mayor extensión de territorio con relativa sostenibilidad, lo cual se logra si efectivamente se avanza en legitimar la dominación o se desocupa la zona para repoblarla con gente “de confianza”. Ello nos conduce a preguntarnos por los procesos de construcción y ruptura de la legitimidad de los grupos armados, de los límites entre la adhesión ideológica y la adhesión pragmática, y del uso de la violencia como mecanismo básico para construir el poder. Como soporte de la garantía de dominación, la guerra va a estar interpellando de manera permanente a los pobladores sobre qué decisión tomar frente a los nuevos poderes, y sobre qué hacer frente a “su territorio”, con todas sus significaciones culturales, económicas, sociales, etc. Quedarse o partir, es entonces uno de los cuestionamientos que los campesinos deben enfrentar. Las urgencias de las respuestas van a ser diferentes según el estado en que se encuentre el proceso de los armados sobre el territorio. ¿Conquista? ¿Control inicial? ¿Dominación? ¿Establecimiento? ¿Legitimación?

Puesto que la guerra conlleva la disputa de territorios, una de las respuestas obligadas es la movilidad forzada o desplazamiento. Ésta se da como medida

33 Véase por ejemplo, FABIO LOZANO, 1998. Allí se estudia la mentalidad religiosa y su relación con la violencia en poblaciones desplazadas.

preventiva cuando *“las cosas se van poniendo mal”*, o como una acción obligada por los grupos armados bajo la amenaza de *“limpiar la región”*, o con la justificación de los ejércitos que anuncian *“nos vamos a dar plomo y ustedes corren peligro, así que deben salir”*. Sin embargo, en la realidad estas decisiones tienen diferentes matices en términos de tiempos, de las posiciones a asumir con los ejércitos, de los lugares a dónde ir, etc. En todos los casos, va a generarse una recomposición del territorio en función de la guerra. Si se quedan, las reglas del juego de convivencia se van a modificar, así como los límites territoriales, los usos de tierra y las mismas actividades colectivas y familiares. El retorno, parcial o definitivo, va a estar marcado por nuevas significaciones del territorio, a partir de referentes violentos *“el cruce donde mataron a fulano, la piedra donde detuvieron a sutano, la casa que quemaron”*. El territorio de la cotidianidad de la producción se redelimita, en función de los peligros y posibilidades. Partir, exige comenzar un proceso de construcción del territorio, ocupando espacios sociales y físicos de otros pobladores y compitiendo por recursos escasos, en una articulación forzada y conflictiva entre lo rural y lo urbano. El conflicto por el territorio, presente en la guerra que se libra en Colombia, pone en relieve los problemas no resueltos con respecto a la estructura de tenencia y propiedad de la tierra y a los recursos que posibiliten una vida rural digna para los pobladores rurales, campesinos, indígenas y negros.

Los referentes identitarios que se construyen y recomponen desde la guerra

La guerra está generando de manera permanente marcadores identitarios tanto individuales como colectivos. Las calificaciones como amigo-enemigo, de culpable-inocente, víctima-victimario, desplazado de X lugar o por X actor, van a configurar nuevas identidades asignadas, que no corresponden sólo a conductas y actos recientes, sino que incluyen usualmente su trayectoria histórica. De esa categorización va a depender, en muchos casos, literalmente la vida o la muerte, especialmente en espacios locales en donde se manejan relaciones más directas y donde se puede ejercer un control minucioso de los pobladores. De acuerdo con esas identidades asignadas, los grupos de poder, armados y no armados, definen *“en nombre del bien común y con la consigna de limpiar”* la suerte de muchos pobladores rurales.

Pero los dominadores no son los únicos que asignan identidades. Están los otros pobladores que con o sin alianza con los primeros, van ejerciendo la calificación o descalificación de vecinos, conocidos y también de desconocidos. Hay una insistencia en asegurar que *“si uno no se mete con nadie y no hace nada malo no le pasa nada”* o su equivalente *“por algo sería que...”*. Esa creencia se da pese a que, en sus experiencias personales hayan sido víctimas sin haber cometido algo indebido. Lo más grave de esto, es la legitimación que se hace de los armados en la medida en que es la víctima quien tiene la responsabilidad de su situación y se

le asume como culpable. Así se interiorizan mecanismos de impunidad, de indiferencia y afianzamiento de la justicia privada.

Las acciones e interacciones suponen una producción de la identidad más allá de un simple juego de reflejos o de respuestas más o menos mecánicas a las asignaciones identitarias efectuadas por otros. Por lo tanto, si uno de los actores quiere cambiar la identidad que le es atribuida, ello significa que debe modificar la relación entre los dos; pues lo que está en juego no es solamente la identidad del uno o del otro, sino la situación que contiene la relación (TOBOADA-LEONETTI, 1997). Así, por ejemplo, el cambio de ejército en un territorio en disputa conlleva un fuerte temor de los pobladores, pues se saben mirados como peligrosos por el grupo armado contrario. Dentro de la indeterminación sobre cómo interactuar con los otros, con la zozobra por las advertencias y las amenazas y con el rumor como forma de información y de comunicación, la situación de la población llega a volverse insostenible, al punto que decide dejarlo todo en busca de algo de seguridad y tranquilidad.

Surge así un nuevo referente identitario desde la guerra: el desplazamiento forzado. Es una categoría de orden global que se ha construido durante la última década del siglo XX, con un esfuerzo importante de organismos de Naciones Unidas y de ONG internacionales y nacionales de derechos humanos. El desplazamiento interno y los desplazados internos se constituyen en fenómenos y grupos sociales evidentes en medio de la gran cantidad de conflictos internos que han generado aproximadamente 25 millones de personas en desplazamiento³⁴. En Colombia, el desplazamiento forzado tiene reconocimiento del Estado hacia mediados de la década del noventa, durante el mandato de ERNESTO SAMPER. Dicho reconocimiento estatal, elevado a carácter de ley en 1997, llevó a formular diversos documentos de política social, asignación de responsabilidades institucionales y destinación de un presupuesto para dar alguna respuesta a las demandas de la población. La distribución de recursos condujo a formalizar la categoría de “desplazado”, que se traduce en un carné o un número de registro, a partir del cual se pueden demandar ayudas, lo cual no significa que se logren efectivamente. “Estar en el sistema”, es decir, en el listado de desplazados que maneja el gobierno, es fruto de una serie de procedimientos y criterios institucionales, muchos de los cuales no se corresponden con la complejidad de las circunstancias como, por ejemplo, el tiempo válido por el cual se es o se deja de ser desplazado, o la diferencia con los otros pobres³⁵. La realidad está mostrando el incremento cotidiano de la

34 Ello sin contar las otras migraciones forzadas internas que incluye el desplazamiento producido por el desarrollo, por problemas ecológicos, etc. Cfr. HCR, 1997.

35 Si bien hay elementos particulares, la diferenciación entre el grado de presión que obliga a migrar no es muy clara desde el plan teórico (véase por ejemplo, LASAYLLI-JACOB, 1999). Sin embargo, desde las experiencias de sus propias trayectorias migratorias, las personas pueden establecer con mucha claridad las diferencias entre la migración laboral y la que se da cuando un actor armado obliga a desalojar.

población en desplazamiento, la cual ha ido configurando acciones colectivas que surgen y se alimentan de dos formas de asumir su nueva situación y condición de desplazados: una parte una identidad diferenciadora y por otra, una identidad integradora³⁶.

Asumir una identidad diferenciadora desde el desplazamiento forzado, implica apropiarse de ese referente identitario, para convertirlo en carta de presentación, a través de la cual se hacen visibles socialmente. Y también para diferenciarse de los otros campesinos y pobres urbanos, que son los grupos de pertenencia previos y actuales de los desplazados. La identidad diferenciadora genera múltiples estigmas, hecho que exige un proceso de resignificación de la categoría “desplazado”, para transformar lo negativo en positivo, lo cual es más probable dentro de procesos colectivos. Esta resignificación es un primer signo de toma de conciencia de la situación social de discriminación y de dominación, desde la cual se desvaloriza la identidad individual y colectiva (TABOADA-LEONETTI, 1990). A partir de allí, se produce una recomposición identitaria, que articula el “ser desplazado” con referentes de identidad anteriores, “ser campesinos” “habitar una región”, etc., con lo cual se reafirma una valoración de su nueva identidad³⁷, que ha sido impuesta, no buscada. Asumir el desplazamiento como identidad diferenciadora, dentro del contexto de la guerra, es apostarle por la valoración positiva, si se quiere a veces instrumental para buscar soluciones, pero también confrontadora para mostrar una realidad que no puede ni debe encubrirse, y propositiva para construir propuestas de nuevas reglas del juego social.

La identidad integradora, por su parte, se da en desplazamientos individuales y/o familiares, en donde pesa más la valoración negativa de la categoría de desplazado. Ello lleva a generar una dinámica de asimilación a los “otros”, en donde su situación y condición de desplazado o de perseguido, se mantiene en reserva, de una manera casi vergonzante, asumiendo otros referentes menos peligrosos como ser desempleado. La búsqueda de anonimato y el temor a los estigmas pueden ser motivos suficientemente importantes para librarse de una identidad no deseada. Asumir este manejo de la identidad de desplazado, puede estar o no acompañado por el conformismo y la impotencia frente al peso de la guerra.

Integrarse o diferenciarse como desplazados puede ser, con frecuencia, una decisión discrecional según la valoración de riesgos y de posibilidades. Implica construir narraciones diversas de sus propias trayectorias de vida para modificar

36 Los elementos conceptuales los he tomado de los textos de KASTERSZTEIN, TABOADA-LEONETTI y CAMILLERI en *Stratégies Identitaires*, 1990.

37 Algunas evidencias de estas recomposiciones pueden apreciarse en los nombres dados a sus organizaciones: Asociación prodesarrollo de desplazados de Alto Sinú, ASOPRODES; Organizaciones campesinas desplazadas del centro del Valle, Buga; Asociación de desplazados de Buenaventura, ASODESPLAZ; Asociación campesina de base comunitaria “Los Yarumos” en Tuluá, Valle; Asociación de desplazados para la convivencia pacífica, ADESCOP, entre otras.

lugares, tiempos, actores y situaciones, con miras a evitar nuevas agresiones y a posibilitar espacios y relaciones para volver a empezar.

Los referentes identitarios articulados con las decisiones sobre el territorio, van sugiriendo posibles acciones individuales y/o colectivas como respuestas a la situación que toma el conflicto. Así se van creando y recreando las acciones colectivas “tipo” ya descritas, que se caracterizan por tener un enorme dinamismo, aún dentro de un mismo grupo o comunidad. Es decir, se asumen como estrategias cambiantes en virtud del momento, de los actores presentes, de los interlocutores, las percepciones y valoraciones que se tenga sobre las posibilidades y riesgos, etc. El recorrido por estas diversas expresiones de pobladores rurales en medio de la guerra, evidencia las diferentes respuestas que se han ido construyendo a partir de sus capitales culturales y sociales, de sus propias experiencias, su articulación con otras instancias (redes), los liderazgos previos, sus preceptos y valores desde lo religioso, etc. La construcción de lo colectivo, pasa necesariamente por la construcción de lo individual, y mantiene una dialéctica permanente entre el “yo” y el “nosotros”.

Identidades y necesidades individuales se trasladan y retroalimentan en las acciones colectivas, espacios potenciales para reconstruir, autovalorar y dinamizar fuerzas y opciones en distintas perspectivas. Las acciones colectivas se pueden constituir en espacios pedagógicos para confrontar las percepciones, valores y experiencias y para reconocerse y redefinirse en torno a un “nosotros”, que va a relacionarse con los actores armados, los no desplazados, el Estado, las instituciones y la sociedad en general. Es en lo colectivo, organizado o no, que se van creando las posibilidades de reconstruir el tejido social, en el cual se van a ensayar salidas con posibilidades de impulso o de repliegue. Si bien estas acciones colectivas están marcadas por la reacción frente a la guerra las evidencias muestran que, en medio de la sensación general de impotencia e inmovilidad, se construyen salidas de diverso alcance, mediadas siempre por la valoración de su propia capacidad en la correlación de fuerzas existente en el territorio inmediato. Las acciones individuales y colectivas deben ser, pues, reconocidas y contextualizadas dentro de tiempos y espacios concretos, vistas como procesos complejos que se modifican de manera permanente en virtud de las interacciones con “los otros”. La valoración de lo abierto, organizado y confrontador, así como de lo silencioso y cotidiano, constituye una doble mirada que es importante tener en cuenta de manera articulada, dado el alto grado de riesgo y dominación que impone la guerra.

El inventario de acciones colectivas de la población rural colombiana frente a la guerra, pone en evidencia su carácter de experiencias en construcción, frágiles, discontinuas, inestables y no siempre programadas, dentro de una dinámica de persistencia y búsqueda permanente. Nos confronta también con la necesidad de

construir y profundizar marcos teóricos y conceptos que permitan análisis más fecundos y apropiados, a reconocer y retroalimentar estas prácticas, cuidando de no entorpecerlas y, sobre todo, de no ponerlas en riesgo. Pero también sugiere nuevos cuestionamientos. Uno de ellos tiene que ver con las formas de expresión y de memoria, de resistencia al olvido de las atrocidades de la guerra, los muertos, los dolores y los exilios, espacio poco trabajado aún en Colombia. La música, el teatro, la pintura, la danza, la fotografía y el cine, son expresiones que de manera espontánea e inducida van haciendo una lenta aparición en la escena colombiana de esta guerra. Si bien algunas experiencias se van dando como parte de procesos terapéuticos con personas que han vivido estas dolorosas experiencias, han ido apareciendo manifestaciones desde sectores de la sociedad no afectados directamente, que re-crean el drama y lo ponen en evidencia desde otras perspectivas³⁸.

De otra parte, cabe la pregunta por la articulación real y posible entre las acciones colectivas de los pobladores rurales, y las que se han ido dando en las grandes ciudades por otros grupos e instituciones, como la Asamblea Permanente por la Paz, Red de Iniciativas por la Paz, Paz Colombia, Colombia va, etc. Pareciera que se mantiene una alta fragmentación de estas iniciativas, a partir de las escalas territoriales, siguiendo quizá la dinámica de la guerra. Ello está restringiendo alianzas recíprocas y continuadas que posibiliten la sostenibilidad de acciones de la sociedad civil frente a la guerra. Se pone en evidencia la enorme necesidad de construir acercamientos diversos: entre campesinos y ciudadanos con diferentes experiencias de dolor y de resistencia; entre regiones con dinámicas diferenciadas, entre grupos sociales con demandas diversas. A la par con lo estructural y lo macro, es importante desde lo micro y lo cotidiano, avanzar en reconstruir nuestros vínculos, con nuevos y profundos significados.

38 Una canción reciente de gran éxito se llama "Fíjate bien", interpretada por Juanes, un joven cantante, dice en clara alusión al desplazamiento: "*Te han quitado lo que tienes, te han robado el pan del día, te han sacado de tus tierras, no parece que termina. Despojado de tu casa, vas sin rumbo a la ciudad, sos el hijo de la nada, sos la vida que se va...*". En el cine se está produciendo una película denominada "La primera noche" sobre el desplazamiento forzado. En teatro está la obra "Quién dijo miedo..." que con humor negro recoge lo sucedido en la masacre en El Salado, Bolívar y el drama del desplazamiento. Asimismo, está la obra Madrid-Sarajevo es una puesta en escena sobre los desplazados, el reflejo del dolor de la guerra, la intranquilidad y la impotencia. Recientes eventos sobre poesía y violencia son también expresiones significativas del sentimiento de la sociedad en su conjunto. En el año 2001 aparecen en escena dos grupos de teatro con personas en desplazamiento: una con jóvenes y otra con mujeres.

Bibliografía

- ARCHILA, MAURICIO: "Poderes y contestación". En: Revista *Controversia*, segunda etapa, n° 173. CINEP, diciembre, Santa Fe de Bogotá, Colombia, 1998.
- ARGÜELLO, OMAR: "Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de su contenido". En: Revista *Demografía y Economía*, vol. XV, n° 2, México, 1981.
- BAJOIT: *Pour une sociologie relationnelle*. PUF, Paris, Francia, 1992.
- CAMILLERI, CARMEL: "Identité et gestion de la disparité culturelle: essai d'une typologie". En: *Stratégies identitaires*, 2ª edición. Presses Universitaires de France, Paris, 1997.
- CODHES *informa*. En "La miel" no todo es dulzura. El caso de los campesinos de la hacienda Bellacruz, boletín n° 24, CODHES, 19 de octubre, Santa Fe de Bogotá, 1999.
- Corte Constitucional. "Sentencia sobre negativa a recibir desplazados...". En *CODHES informa*, boletín especial, n° 6, diciembre, 1997.
- Corte Constitucional. Sentencia N° SU-1150/2000, magistrado ponente EDUARDO CIFUENTES, documento policopiado, Bogotá, Colombia, 2000.
- FERRO, JUAN GUILLERMO; URIBE, GRACIELA: Las FARC: organización, política y región. Informe de investigación para COLCIENCIAS, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, Departamento de Desarrollo Rural y Regional, Bogotá, 1999.
- FERRO, JUAN G.; OSORIO, FLOR EDILMA; CASTILLO, OLGA; URIBE, GRACIELA: *Jóvenes, coca y amapola*, Pontificia Universidad Javeriana, Santa Fe de Bogotá, 1999.
- Haut Commissariat Des Nations Unies Pour Les Refugies. *Les Réfugiés dans le Monde. Les personnes déplacées: l'urgence humanitaire*. La Découverte, Paris, Francia, 1997.
- HERNÁNDEZ, ESPERANZA; SALAZAR MARCELA: *Con la esperanza intacta*. Experiencias comunitarias de resistencia civil no violenta. OXFAM. Santa Fe de Bogotá, 1999.
- KASTERSZTEIN, J.: "Les stratégies identitaires des acteurs sociaux: approche dynamique des finalités". En: *Stratégies identitaires*, 2ª edición, Presses Universitaires de France, Paris, 1997.
- LASAILLY-JACOB, VÉRONIQUE: "Migrants malgré eux. Une proposition de typologie". En: *Déplacés et Réfugiés. La mobilité sous contrainte*. LASAILLY-JACOB, VÉRONIQUE, JEAN-YVES MARCHAL et ANDRÉ QUESNEL *Editeurs scientifiques*. IRD Editions, Paris, 1999.

- LOZANO, FABIO: La relación entre mentalidad religiosa y los procesos de violencia-paz. Investigación a partir del caso de los desplazados en Tierralta, Córdoba. Trabajo de grado. Maestría en Desarrollo Rural. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, Pontificia Universidad Javeriana, Santa Fe de Bogotá, 1998.
- LOZANO, FABIO; OSORIO, FLOR EDILMA: *De víctimas de la violencia a constructores de paz*. Acción Cultural Popular y Pontificia Universidad Javeriana, Santa Fe de Bogotá, 1999.
- LOZANO, FABIO; OSORIO, FLOR EDILMA: Los otros procesos de paz. En: *L'Ordinaire Latino-américain*, n° 179, Janvier-Mars, IPEALT, Université Toulouse le Mirail, Toulouse, Francia, 2000.
- MEDINA, HELDA: *Proceso de desplazamiento-reubicación de los campesinos de la hacienda Bellacruz, Cesar*. Trabajo de grado. Maestría en Desarrollo Rural. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, Pontificia Universidad Javeriana, Santa Fe de Bogotá, 1998.
- MENCOLDES. La organización de la población desplazada en Colombia y la reconstrucción del tejido social. Texto de ponencia presentada en el seminario internacional Conflicto, desplazamiento, paz y desarrollo, realizado por CODHES, Santa Fe de Bogotá, mayo 31 a junio 2 de 2000.
- MORÍN, EDGAR: *La sociología*. Editorial Tecnos, Madrid, España, 1995.
- OSORIO, FLOR EDILMA: Territorios, identidades y acción colectiva. Pistas en la comprensión del desplazamiento. Ponencia presentada en el seminario internacional Conflicto, desplazamiento, paz y desarrollo, realizado por CODHES. Santa Fe de Bogotá, mayo 31 a junio 2 de 2000.
- OSORIO, FLOR EDILMA: (b). Reasentamiento de población rural desplazada por la violencia en Colombia. Un estudio comparativo. Ponencia presentada en el X Congreso Mundial de Sociología, Rio de Janeiro, agosto 1 a 5 de 2000.
- PULIDO, LUZ MARGOTH, RODRÍGUEZ, ANA LUZ; PEDRAZA, BETTY: *Entre el fuego*. Tres experiencias de participación en zonas de conflicto armado. PARCOMUN y DIAKONIA. ISMAC. Bogotá, Colombia, 2000.
- RODRÍGUEZ, LUZ EUGENIA: Procesos colectivos y familiares de acomodamiento y generación de estrategias de vida de la población desplazada. Dos estudios de caso. Trabajo de grado. Maestría en Desarrollo Rural. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Pontificia Universidad Javeriana, Santa Fe de Bogotá, 1998.
- SANZ DE SANTAMARÍA, ALEJANDRO: "Violencia y desarrollo en las regiones campesinas colombianas". En: *El campesinado en Colombia hoy: diagnóstico y perspectivas*. Serie/Investigación y Desarrollo, n° 3, Pontificia Universidad

- Javeriana, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Santa Fe de Bogotá, Colombia, 1991.
- SCOTT, JAMES: *The moral economy of the peasants*. New Haven: Yale University, 1976.
- SEGURA, NORA; MEERTENS DONNY: *La mujer desplazada y la violencia*. Informe final de investigación presentado a la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Bogotá, Colombia, 1996.
- SEMELIN, JACQUES: “Résister sans armes. Du combat non violent et de la résistance civil”. En: *De la violence II. Séminaire de Françoise Héritier*. Editions Odile Jacob, Paris, Francia, 1999.
- TOURAINÉ, ALAIN: *Le retour de l'acteur*. Fayard, Paris, Francia, 1984.
- TOBOADA-LEONETTI, I.: “Stratégies identitaires et minorités: le point de vue du sociologue”. En: *Stratégies identitaires*, 2ª edición, Presses Universitaires de France, Paris, 1997.
- VALDÉS, XIMENA; ACUÑA MIGUEL: “Precisiones metodológicas sobre las estrategias de supervivencia”. En: Revista *Demografía y economía*, vol. XV, nº 2, México, 1981.
- WALDMANN, PETER: “Guerra civil: aproximación a un concepto difícil de formular”. En: *Sociedades en guerra civil*. WALDMANN y REINARES, compiladores. Paidós, Barcelona, España, 1999.
- YORY, CARLOS MARIO: *Topofilia o la dimensión poética del habitar*. Pontificia Universidad Javeriana, Santa Fe de Bogotá, 1998.